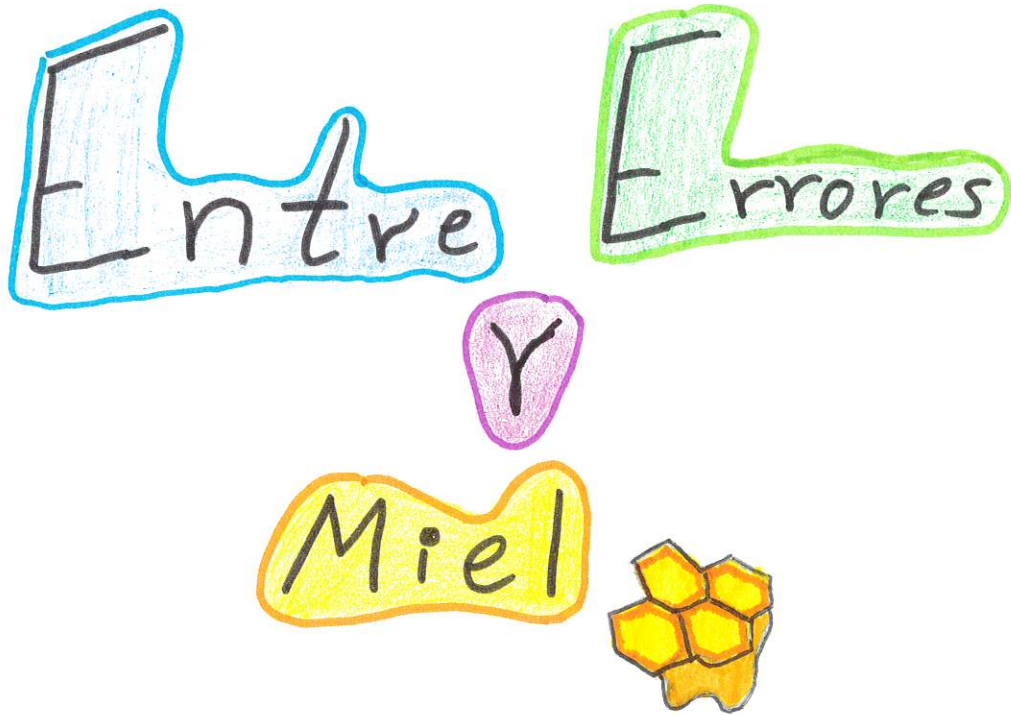




Autor: Mrs. Montana

ÉRASE UNA
VEZ...

Los Cuentos Clásicos

Ricitos, la niña de pelo rubio platino, era muy traviesa, y saltarina. Tenía un amigo llamado Pablo. No era un ser humano, sino que era un animal, específicamente una abeja. Ellos dos se conocieron cuando Ricitos quería quitarle la miel a Pablo (aún no se conocían), él era generoso, y decidió perdonarla, ya que ella también tenía hambre. Tras meses de amistad, eran inseparables, reían, jugaban, hablaban, etc. Hoy era un día soleado de primavera, Ricitos salió de su simple y acogedora cabaña, en busca de su amigo Pablo, se dirigió hacia la colmena (donde viven las abejas), y... no lo encontró, era muy extraño que no estuviese, en verdad él había ido a por el néctar de las flores, ya que era la estación de primavera, y tenía que recolectarlo, para tener la miel. Después Pablo volvió a la colmena con el néctar, Ricitos se molestó un poco cuando lo vio, es debido a su ausencia, pero Pablo le contó que había ido por néctar y se disculpó por no avisarle. Ella entendió y lo perdona. Tiempo después: Una mañana soleada, Ricitos se despertó, en su cómoda cama, y notó que Pablo no estaba en ningún lado, ella se dirigió a la cocina a desayunar, al coger el frasco de mermelada y abrirlo... efectivamente Pablo estaba allí, lleno de mermelada, es que es un goloso. Lo sacó con cuidado y lo dejó libre. A veces cometemos errores, pero quien sabe si fue a posta.